

La autogestión en la España revolucionaria

« La revolución rusa, la revolución que constituye la primera experiencia histórica de huelga general, no sólo no es una rehabilitación del anarquismo, sino que además equivale a una liquidación histórica del anarquismo. » (Rosa Luxembourg : La huelga general revolucionaria, 1905.)

« El campesino español es más individualista aún que el campesino francés : es más altanero, tiene más orgullo. » (Charles Gide : La coopération dans les pays latins, 1926-1927.)

Las dos citas en exergo son interesantes en la medida en que el desarrollo histórico las han desmentido y hasta ridiculizado, al mismo tiempo que muestran el valor y el alcance del análisis marxista y del análisis burgués, y la necesidad de disponer de enfoques diferentes.

El primer problema que se plantea al abordar la guerra civil española de 1936-1939 es el de la presencia y el de la fuerza reconocida e indiscutible del anarquismo. ¿ Por qué ? Marxistas e intelectuales liberales coinciden en que el atraso económico de España produjo, para unos, una mentalidad pequeño burguesa, y por tanto anarquista¹, y, para otros, una nostalgia del pasado medieval y agrícola, y por consiguiente el anarquismo².

De hecho, el planteamiento se halla falseado porque el problema reside en la penetración de las ideas socialistas, autoritarias o no, en los países de economía avanzada. Y la historia demuestra que tal penetración fue casi nula, como lo enseñan los movimientos obreros actuales en los Estados Unidos, Gran Bretaña, países escandinavos, Alemania, Bélgica, etc., con algunas excepciones : el anarcosindicalismo de los IWW en los Estados Unidos hasta 1900 ; anarcosindicalismo y marxismo en Alemania hasta 1920 y 1933, respectivamente. Además, como es sabido, la situación económica de Rusia y de China, al instaurarse los regímenes marxistas, era tan atrasada como la de España en 1930, si no más.

Para nosotros, el rasgo que destaca en primer lugar es la constancia de la influencia anarquista, como observaron los propios adversarios, desde la introducción de la I Internacional en la península : « De este modo, en España el anarquismo no se limitó a la propaganda de las utopías sociales y a los actos terroristas. Se concilió acciones de masa y obtuvo algunos éxitos prácticos. Tras un desarrollo de medio siglo, esa misma tradición del anarquismo se convirtió en una fuerza material seria, factor de robustecimiento posterior de su influencia. »³

Nuestra interpretación es que los anarquistas supieron adaptarse en España, como también parcialmente en Bulgaria, a una sociedad conflictiva, en relación a Francia e Italia, en las que el capitalismo mantuvo a los trabajadores dentro de un marco integracionista. Es muy difícil comprender la colectivización y la autogestión si no se tiene en cuenta lo que era la CNT-FAI antes de la guerra civil. Prescindiremos de una descripción detallada de la evolución del anarcosindicalismo para limitarnos a bosquejar unas directrices fundamentales.

¿ Quiénes eran los cenetistas ? El objetivo de la CNT era el comunismo libertario tal como lo habían definido, entre otros, Bakunin y Kropotkin ; la sindical estaba abierta a todos y servía tanto al proletariado como al campesinado. El número de afiliados era de un millón, aunque en el Congreso de Zaragoza (1936) sólo estuvieran representados unos 600 000, a causa de una serie de discrepancias que ya expondremos.

Los responsables, tanto los cuadros de la CNT como los de la FAI procedían de su propio seno, del molde anarcosindicalista. Así, con la llegada de Fanelli, en los años 70 de siglo XIX, surgen Anselmo Lorenzo, Tomás González Morago, etc. A fines de siglo, aparecen Tárrida del

1. Historia del Partido Comunista de España, p. 15. Véanse también Vilar : Historia de España ; Jesús Hernández : Negro y rojo. Los anarquistas en la revolución española.

2. Brenan : El laberinto español, p. 147 ; Thomas : la guerra civil española, p. 30 ; Broué y Témime : La révolution et la guerre d'Espagne, p. 43.

3. Maidanik : Ispanski proletariat v natsionalno-revolutsionoy veine, Moscú, p. 35. Véase también Maurín : Revolución y contrarrevolución en España.

Mármol, Sánchez Rosa, etc. Con la creación de la CNT, en 1911, se distinguen José Negre, Manuel Buenacasa... En los años 1916-1918 se forman militantes como Salvador Seguí, Angel Pestaña, Juan Peiró... Durante la dictadura de Primo de Rivera desciende el grupo de Ricardo Sanz, Buenaventura Durruti, Juan García Oliver, Francisco Ascaso, etc. Con la implantación de la República, destacan José Peirats, Mariano R. Vázquez, Cipriano Mera, David Antona... Durante la guerra civil, los hermanos Sabater, Raúl Carballeira, etc., que morirán en los años 1948-1960. Sin interrupciones, de 1870 a 1936, se suceden capas, generaciones de sindicalistas, fogueados y experimentados, todos ellos de extracción proletaria. Aquellos setenta años de militantismo, de autodidactismo proletario en las ciudades y en el campo, de Andalucía a Asturias y Cataluña, constituyeron la fuerza de la CNT. Una fuerza poderosa, incomparable, totalmente diferente a la existente en Rusia. En ésta, en el curso del siglo XIX, sólo aparecen tres focos de agitación: los decabristas, al principio; los exilados, convertidos al socialismo como Herzen y Bakunin; y, finalmente, los **narodniki** o populistas, hijos de burgueses que iban al pueblo con ideas sociales muchas veces teóricas. Prácticamente, el movimiento de los trabajadores sólo formó sus cuadros en quince años, entre 1905 y 1920. Y entre los líderes revolucionarios, ninguno era de origen proletario, sino intelectuales pequeño burgueses como Lenin, Trotski, Bujarin, etc., cuya preocupación fue la devorarse unos a otros a expensas de los trabajadores como predijeran Machaevski o Volski, ya en 1905⁴. Los responsables salidos de la pequeña burguesía fueron poco numerosos en la CNT: el ingeniero Ricardo Mella, antes de 1931; los médicos Vallina y Puente, después. El segundo elemento que explica la fuerza de la CNT era su **organización** fundada en tres factores: **acción directa, sindicato único y federalismo**.

La acción directa, pensada y expuesta por los anarcosindicalistas franceses a principios del siglo XX, consiste en rechazar todo lo posible las transacciones con el patronato, exigiendo la satisfacción de todas las reivindicaciones. Ante ello, dos actitudes eran posibles para los patronos: ceder, lo que constituía una victoria del sindicato que le aportaba más afiliados; o resistir, lo que solía provocar una reacción en cadena de huelgas. Ejemplo típico de ello es la huelga de La Canadiense, en 1919, seguida de la huelga de las otras empresas de electricidad, de los obreros del textil en Cataluña, reivindicando la jornada de ocho horas y la semana inglesa. Pese a la proclamación del estado de urgencia el 7 de marzo, la militarización de los trabajadores y unas 3000 detenciones, prosiguió el movimiento. Y, finalmente, el 14 de abril, los presos eran liberados y la patronal cedía totalmente; 100 000 trabajadores habían participado en la huelga en Cataluña.

Entre 1931 y 1936, prosiguió la misma táctica. Cuando la huelga de empleados de la Telefónica en toda España, el sindicato de campesinos de Ronda decide apoyarla y sus militantes cortaron gran parte de los postes telegráficos de la región. Eran sindicatos analfabetos en su mayoría, pero tenían una visión clara y eficaz de que muchos letrados carecían. Muchas veces, la presión violenta de algunos grupos o individuos convencía al patrón para que aceptara lo que se le pedía.

El sindicato único agrupaba a todos los trabajadores de una misma empresa o de una misma localidad, cuando ésta era pequeña. Existía una « comunidad de intereses y de solidaridad [entre] los obreros calificados, los especializados y los peones, cuyo grado de calificación y cuya diferencia de remuneración tendían a separar y a dividir »⁵. La solidaridad no se limitaba al **slogan** mítico del « Proletarios de todos los países, uníos », como en la UGT y en el sindicalismo de tipo europeo (como hoy en Francia, Alemania, etc.): los obreros se conocían a pesar de la división patronal.

El federalismo procuraba una gran flexibilidad de acción, indispensable dadas las diferencias regionales. Cada comité regional, comarcal o local podía tomar iniciativas sin tener que consultar comités centrales más o menos al corriente de los problemas. Ejemplo notable de ello lo da 1934: la CNT y la UGT, por razones que expondremos, disientan en cuanto a la táctica común. Sin embargo, en Asturias las dos regionales de la CNT y la UGT firmaron un pacto de alianza (lo que indica la influencia de la estructura anarquista en la UGT). Pero en el seno de esa misma región, la Federación local de la CNT de la Felguera rechazó el acuerdo.

4. Véase *International Review of Social History*, Amsterdam; M.S. Shatz: « The Machaevits and the Russian Revolutionary Movement », 1970; A. D'Agostino: « The Views of J.W. Machajski », 1969.

5. Balcells: *El sindicalismo en Barcelona*, 1965.

Lo que a primera vista parece una contradicción y un debilitamiento, correspondía a situación y realidades locales de la UGT y la CNT.

Otro aspecto particularmente diferenciador es lo que llamaremos « globalismo ». La CNT no se limitó nunca al sindicalismo, y en sus locales había cursos de alfabetización o escuelas del tipo Ferrer Guardia para los niños. Después del fusilamiento de Ferrer Guardia en 1909, sus escuelas continuaron por toda España, con la ayuda económica de algunos sindicatos y con maestros que solían ser militantes que enseñaban después de las horas de trabajo. Eran muy populares también el estudio del esperanto, el vegetarianismo, la medicina natural, la propaganda anticoncepcional, la educación sexual, la emancipación de la mujer, las jiras. Actividades todas ellas que se reflejan en revistas, además de la prensa sindical, de la que damos un botón de muestra en lo que respecta a 1932: **Solidaridad Obrera** (Barcelona, diario), **Tierra y Libertad** (Barcelona, semanario), **La Tierra** (Madrid, semanario), **La Revista Blanca** (Barcelona, mensual), **Nosotros** (Valencia, mensual), **Redención** (Alcoy), **Acción** (Cádiz), con las nuevas publicaciones de CNT (Madrid, diario), **Orto** (Valencia), **Solidaridad Proletaria** (Sevilla), **La Voz del campesino** (Jerez), etc., sin olvidar la edición de folletos a cargo de sindicatos o individuos, y ediciones afines como « La Novela Ideal » (mensual)⁶.

Esta actividad polifacética no era ni superflua ni pletórica. Se oponía punto por punto a la cultura católica: desde los nombres —Acracio, Floreal, Germinal, Helios, etc., y Luz, Libertaria, Alba, Acracia, etc.— hasta los autores literarios como Tolstoi y Zola, Multatuli y Panait Istrati⁷.

Blanco de la crítica era también el marxismo, su teoría y su práctica, presentado como la ideología nueva de las clases explotadoras para continuar dominando a los trabajadores. Numerosos libros y folletos estudiaban el marxismo desde el punto de vista teórico (Bakunin, Kropotkin, Cafiero, Rocker) y práctico (escritos de los anarquistas rusos (Yarchuk, Gorelik, Volin, Archinof, Majno) y los de algunos cenetistas que fueron a Rusia (Pestaña, Pérez Combina, Martín Gudell, Horacio Prieto). Hay que señalar también la propaganda que venía de América latina, con la que las relaciones eran estrechísimas (México, Argentina, Uruguay). Sin embargo, la CNT distaba mucho de no tener defectos.

La primera debilidad era el rechazo, por temor a la burocratización, de **las federaciones de industria** propuestas por algunos de sus militantes. Según éstos debían ser organizados una especie de **trusts** (industrias de la metalurgia, del transporte, etc., con todos los sindicatos concernidos), horizontales y verticales, más adaptados a la concentración capitalista y, a la par, preparatorios para la gestión de la economía por los trabajadores mismos. Sin lugar a duda, hubieran permitido una visión más clara de lo que había que colectivizar. Y los folletos de propaganda del comunismo libertario (sobre todo el de Isaac Puente, inspirado en Besnard) describían una organización semejante de la posrevolución, sin el periodo transitorio de los marxistas, con federaciones de industrias y conjuntos regionales relacionados.

Otro factor negativo fue el **paseísmo, el liderismo, sin burocratización**. Ya en el Congreso de 1919, la CNT había decidido que sólo el secretario general tendría sueldo (más o menos el de un obrero especializado): « El rechazo de la política de sueldos elevados permitió que sólo quedasen los responsables más conscientes, hombres que no poseían nada y se aferraban al postulado de no medrar. »⁸ De esta manera, en 1931, para un millón de afiliados sólo existía un permanente retribuido. Los demás cumplían su labor sindical después del trabajo, debiendo pagarse a veces los viajes indispensables para las relaciones. (Como punto de referencia, actualmente la ley permite en Francia que un trabajador sea permanente sindical de un ramo cuando ha trabajado un año como mínimo en el mismo.)

El liderismo se manifestaba, sin embargo, lo que se explica si se piensa en la cultura, los conocimientos, tanto económicos como políticos y técnicos (fabricación de explosivos), que algunos militantes habían adquirido pese a las jornadas agotadoras a los sueldos míseros. Estos militantes tenían una experiencia que superaba muchas veces a los burgueses en su propio terreno, y por tanto ejercían un dominio intelectual sobre muchos afiliados. Peirats da un ejemplo muy concreto refiriéndose a la intentona del 8 de enero de 1933, que trataremos

6. Lamberet: **Chronologie et bibliographie: Espagne.**

7. Holandés y rumano, conocidos de los viejos militantes cenetistas.

8. Romero Maura, en « **Gouvernement and Opposition** », 1970.

a continuación : « Alguien pidió explicaciones en el seno de la Federación local de Grupos anarquistas de Barcelona. La respuesta fue que Ascaso, Durruti y García Oliver no estaban controlados por la FAI. Personalmente tuve confirmación de esta despampanante respuesta cuando, en 1934, o sea el año siguiente, fui secretario general de dicha Federación. Efectivamente, aquellos compañeros no pertenecían a ninguno de los grupos controlados por la FAI de Cataluña. Y, sin embargo, en las tribunas eran los que llevaban la voz cantante de la organización específica. »⁹

De hecho, se trata de un fenómeno banal de la sociología de grupo que se comprueba con José Díaz, que pasó de la CNT al Partido Comunista ; Andrés Nin y su influencia en Lérida ; Stalin y los georgianos ; Trotski y los judíos rusos, etc. La estructura y la formación anarco-sindicalista no bastaron, pues, para contrarrestar esa desviación, aunque la limitaron : la sucesión de militantes que hemos señalado prueba que la existencia de un líder no impedía la formación de los responsables.

El último elemento negativo de la CNT-FAI fue el problema de las alianzas, ya que un grupo, un movimiento social, por fuerte que sea, casi nunca consigue desarrollar él solo una táctica revolucionaria.

Por si fuera poco, el movimiento anarquista se dividió en dos sectores. Uno predicaba que había que aprovechar la República para lanzarse « a por el todo » ; se trataba de los faistas, Durruti y sus compañeros. El otro ponía el acento en la preparación previa, esto es, en una política de neutralidad y de respeto para con la República. Los faistas lanzaron tres movimientos que fracasaron (18 de enero de 1932, 8 de enero de 1933, 8 de diciembre de 1933), aunque hubo algunos Intentos de proclamación del comunismo libertario en varios pueblos aragoneses, valencianos, andaluces y castellanos. Los militantes de la otra tendencia, los treintistas (partidarios de la posición sostenida por treinta responsables de la CNT, entre los que se contaban Peiró y Pestaña) no participaron en estos movimientos ni les dispensaron ninguna especie de solidaridad.

A principios de 1934, la CNT estaba prácticamente dividida en dos, y muy menguada por las detenciones que siguieron a las tres mencionadas intentonas. Además, en las Cortes había una mayoría de diputados de derechas, porque los faistas habían lanzado la consigna de abstención electoral : « Frente a las urnas, revolución social. »

Los otros sectores políticos no habían manifestado caracteres insurreccionales. La UGT, en particular, había afirmado ante el gobierno su pacifismo durante las intentonas de la CNT.

En octubre de 1934, en Asturias y en Cataluña, estallaron simultáneamente dos insurrecciones. En la primera tomaba parte la CNT ; en la segunda ni siquiera fue consultada. El desenlace fue rápido : las derechas se negaron al diálogo con los socialistas y atacaron. La insurrección de Cataluña, conducida por catalanistas socializantes, cedió enseguida, por no haberse atrevido a comprar armas pesadas¹⁰. Una de las primeras medidas de los catalanistas fue clausurar la CNT. En cuanto a Asturias, millares de obreros fueron armados tras la ocupación de las fábricas de armamentos. La provincia fue incomunicada, cuadrículada por las tropas y la represión fue durísima. La animadversión entre socialistas y ugetistas, de una parte, y cenetistas y faistas, de otra, aumentó aunque, paradójicamente, en Asturias cenetistas y ugetistas, y hasta comunistas (una minoría) hubieran combatido juntos bajo la sigla UHP.

En 1936, las izquierdas se unieron para vencer en las elecciones y la CNT se abstuvo de propugnar la abstención electoral. Las cifras pusieron de relieve su influencia. En 1933, las izquierdas recogieron 3 200 000 votos (20 %), y en 1936, 4 800 000 (35 %), o sea 1 600 000 votos más. Hay que descontar de esta cifra la vuelta de los emigrados económicos — a causa de la crisis mundial — y el acceso a la mayoría de edad de bastantes jóvenes ; una estimación de aquella influencia en 1 300 000 votos parece ser aceptable.

El cambio más notable en los resultados electorales fue la progresión del Partido Comunista, que obtuvo 14 escaños, contra uno en 1933. Si se examinan los resultados (Málaga : 12 900 en 1933, 52 750 en 1936 ; Cádiz : 3 000, luego 97 000 ; Oviedo : 16 830, luego 170 500, etc.)¹¹, comparándolos con el número de afiliados al Partido Comunista (de 17 000 a 30 000¹²), el

9. Presencia, número 7, p. 45, 1967.

10. Cruella : El sis d'octubre a Catalunya.

11. Cifras en Tusell : Las elecciones del Frente Popular.

12. Historia del Partido Comunista de España, p. 111.

fenómeno es aparentemente incomprensible, sobre todo si se tiene en cuenta que el total de los votantes comunistas fue de 1 800 000. La única explicación es que los votos cenetistas fueron a los candidatos del Partido Comunista; en efecto, de los 14 elegidos comunistas, 13 lo fueron en regiones de mayoría anarquista.

Este error político de los cenetistas (robustecimiento del enemigo ideológico más encarnizado) puede ser explicado por el rencor contra la UGT. De todos modos, las elecciones no introdujeron ningún cambio de fondo, porque la policía siguió disparando contra los trabajadores y el gobierno fue incapaz de adoptar medidas eficaces. El grado de discrepancia en las izquierdas está subrayado por estos titulares de **Solidaridad Obrera**: « Basta ya. ¡ Sólo los locos y los agentes provocadores pueden establecer puntos de contacto entre el fascismo y el anarquismo! [...] Vayan con cuidado los señores del Frente Popular » (16 de julio de 1936); « La falta de visión en los momentos culminantes y la conducta contrarrevolucionaria del marxismo español abren las puertas al fascismo » (17 de julio de 1936).

El 18 de julio, las fuerzas de la derecha dieron el golpe de Estado, cuyo momento estaba bien elegido, puesto que las izquierdas estaban desunidas, los trabajadores también lo estaban, y lo estaba, igualmente, la CNT.

No obstante, los trabajadores, casi siempre de la CNT, opusieron resistencia extrema en numerosos casos, y vencieron en Cataluña, Asturias, Castilla y Levante. El 21 de julio, dos Españas se recortaron en el mapa, con la consecuencia negativa para los anarquistas de que Galicia, parte de Aragón y de Andalucía se habían perdido. Además, las fuerzas izquierdistas se sentían obligadas a acallar los conflictos entre ellas para resistir —en teoría— al enemigo. Así nació la alianza involuntaria de republicanos, guardias civiles (fieles los primeros momentos), socialistas, comunistas y sindicalistas ugetistas y cenetistas.

En la base, entre ugetistas y cenetistas, estos problemas eran menos sensibles. Se creía que la guerra iba a ser cosa de algunas semanas y la gente se preparaba con esta idea. Había que asegurar el funcionamiento de la industria para transformarla en industria de guerra, y al mismo tiempo el abastecimiento de las ciudades. En Barcelona, la CNT y la FAI dieron la pauta a seguir, ya el 24 de julio, al organizar una columna de 3 000 milicianos voluntarios para luchar en Aragón, con camiones blindados, pertrechos, servicios de intendencia y de sanidad. Su plan era liberar Zaragoza, atacar Navarra e ir a establecer contacto con las fuerzas republicanas de Euskadi.

¿ De dónde surgía esa capacidad, cuando al mismo tiempo, en junio, Simone Weil notaba en Francia en los trabajadores a la par el rechazo de la autoridad sindical y una pasividad exagerada? ¹³

La estructura de la CNT, la formación global que daba a sus militantes es para nosotros, sin lugar a dudas, lo que explica esa rapidez y esa madurez en la organización. Aunque en apariencia simplista, el esquema del comunismo libertario bastaba (sin que además tuviese la pretensión de resolverlo todo) para convencer a los militantes de su poder de iniciativa y de creatividad. Por ejemplo, existían en Barcelona varias compañías de transporte: fueron unificadas. Había varias compañías de ferrocarriles: fueron unificadas, resolviéndose en cada caso los problemas de horarios, de contabilidad, de piezas de recambio, cuya fabricación habría que prever si el extranjero no las proporcionaba, además de otros problemas nuevos (creación del retiro de vejez, actividades culturales, transportes militares gratuitos).

Una de las primeras empresas colectivizadas fue la de « Autobuses G ». Media docena de militantes ocuparon las oficinas. Había 35 000 pesetas en caja, suma insuficiente para cubrir las necesidades de la empresa. Como en otras fábricas, los patronos se habían « largado » con la mayor parte de los beneficios. La empresa disponía de un fichero político de los empleados y una lista de los chivatos armados. Las primeras medidas consistieron en estudiar el material. Se decidió fabricar en la medida de lo posible las piezas de recambio en los propios talleres; hasta entonces procedían de Francia, Suiza, Alemania y Checoslovaquia. Los técnicos participaron con entusiasmo en el proyecto. « Cada técnico tenía una libertad de acción ilimitada para estudiar y presentar proyectos al comité. » No sólo fue alcanzado

13. La *condition ouvrière*, p. 268, 270, 272.

ese objetivo, sino que se lanzaron nuevos autobuses de un modelo inventado en la fábrica, a pesar de que parte de los talleres eran utilizados para la industria de guerra.

El precio del transporte se redujo. « Creíamos que podíamos instaurar el salario único, pero entendimos que era una aberración por múltiples razones [...] Algunas diferencias fueron mantenidas. Eso sí, hicimos desaparecer gran número de categorías reduciéndolas a la mínima expresión. » Los servicios médicos mejoraron, se construyeron duchas, se proporcionaban monos a los mecánicos, se suprimieron las sanciones de días sin sueldo por ausencia. El transporte para los escolares y los militares con permiso era gratuito. La colectividad de Autobuses G ayudó económicamente a la colectividad de Espectáculos públicos de Barcelona y a las colectividades de Tortosa y Coll-Blanc. En 1938, atendía a refugiados de Aragón. Las autoridades municipales del departamento de Economía de Barcelona, dirigido por el comunista Comorera (expulsado del Partido Comunista y denunciado a la policía franquista en 1947 por los comunistas en su prensa y en su radio) sabotaba cuanto podía, negando permisos de compra de piezas en el extranjero, mandando guardias armados para impedir a las cobradoras (numerosos trabajadores luchaban en los frentes) cobrar los billetes. Se pretendía llevar la colectividad a la quiebra y desprestigiar a la CNT por incapaz¹⁴.

El ejemplo precedente permite hacer las siguientes generalizaciones :

—La preparación del golpe militar y la complicidad de las derechas ; —La adhesión a la colectivización de los cuadros y de los técnicos, y en algunos casos de los ingenieros. (En Rusia fueron matados, ya porque fueran realmente enemigos, ya por odio de los trabajadores.) ; —El sentido común de los militantes que construían la colectividad sin sectarismo ni ceguera teórica, haciendo concesiones sobre el problema de los salarios. A este respecto, hay que agregar que casi siempre se mantuvo cierta diferencia entre los salarios de hombres y mujeres (lastre del catolicismo y de la tradición mediterránea) ; —Hubo numerosas medidas para humanizar el trabajo ; —Las maniobras del Partido Comunista, ya tradicionales, para dar al traste con la obra de los trabajadores (véase **Los bolcheviques y el control obrero** de Brinton).

En el sector agrícola, tomamos al azar el caso de Villas Viejas, en Cuenca. Existía una extensión de tierra sin cultivar, perteneciente a un cacique. Unos chozas cobijaban a media docena de familias que malvivían trabajando de sol a sol, entregando fuertes sumas al cacique. « Al año escaso de estar en nuestras manos se habían roturado todos los terrenos incultos, se duplicó el ganado lanar y cabrío. Se montó una magnífica granja avícola y porcina y se mejoraron los cultivos a tal punto que pronto pudieron vivir holgadamente 58 familias campesinas donde antes vegetaban penosamente 6. »¹⁵ Las mejoras son tan evidentes que sobran los comentarios. En casi todos los casos hubo un desarrollo más o menos semejante.

Empero, el clima no era favorable para la autogestión de los trabajadores. Los dirigentes de la CNT-FAI no habían incitado ni estimulado el movimiento. Por añadidura, a petición del cónsul de la Gran Bretaña, no fueron incautadas en Barcelona las empresas dependientes de capital inglés (26 de julio de 1936). Los « dirigentes anarquistas » parecían escandalizados o desorientados por la audacia de los militantes. Los republicanos no hacían nada para acelerar la guerra, utilizando el oro del Banco de España para comprar armas y máquinas con que fabricarlas. Por el contrario, conservaban las armas en la retaguardia para disponer de una policía fuerte. He aquí algunos titulares de **Solidaridad Obrera** : « Falta de armas » (25 de agosto de 1936) ; « Las armas, en esta hora preñada de peligros, han de servir exclusivamente para batir al enemigo » (28 de agosto de 1936) ; « Todas las armas arrinconadas y escondidas al frente » (Durruti, 12 de septiembre de 1936). Los catalanistas, para contrarrestar la influencia de la CNT, habían decretado la semana de 40 horas y un aumento de salarios del 15 % (24, 25 de julio de 1936), y luego la sindicación obligatoria de los campesinos (30 de agosto de 1936), medida esta que ya pedían los sindicatos fascizantes en 1929¹⁶.

La CNT salió al paso de esa demagogia explicando la necesidad de aumentar la producción de la industria de guerra, de la supresión de la semana inglesa en las fábricas (CNT, 5 de

14. J. Bassons, testimonio manuscrito y artículo en **Cémit**, 7 de agosto de 1965.

15. CNT, octubre de 1950.

16. Elorza : **La utopía anarquista bajo la segunda República**, p. 285.

agosto de 1936), y del mantenimiento de las horas de trabajo en las empresas colectivizadas. Ya a mediados de septiembre de 1936, la situación era explosiva: « Si hubiéramos de hablar al desgaire de todo lo que podía hacerse y no se ha hecho en estos dos meses trágicos, si hubiéramos de hablar al desgaire de la posibilidad que ha habido de tener todos los elementos ofensivos que no se han tenido, mientras en Madrid, en el Banco de España, hay millones, millones y millones de oro estacionados; si hubiéramos de decir cuál ha sido nuestra rabia, cuál ha sido nuestra impotencia [...] diría demasiadas cosas y prefiero no decir ninguna. »¹⁷ El 25 de octubre de 1936, aquel oro fue trasladado a la URSS a cambio de una ayuda militar mínima (armas de 1905, armas modernas con cuentagotas para unidades comunistas)¹⁸.

El Partido Comunista se mostraba agresivo en los años anteriores: « **Los trabajadores no tienen nada de común con una República como ésta.** La única salida a esta situación es la que preconiza el Partido Comunista: **gobierno obrero y campesino.** Conquista del poder por los trabajadores de la ciudad y del campo. » (**Mundo Obrero**, editorial del 2 de octubre de 1934.)

No obstante —de manera dialéctica, sin duda—, Ibárruri declaraba en 1936, en nombre del Comité central: « Es la revolución democrática burguesa, que en otros países como Francia se desarrolló hace más de un siglo, lo que se está realizando en nuestro país, y nosotros, comunistas, somos los luchadores de vanguardia [...] » (**Mundo Obrero**, 30 de julio de 1936.) Julio Mateu, más sencillamente, explicaba: « En los primeros momentos de confusión, al producirse el levantamiento faccioso, ninguna organización, excepto el Partido Comunista, se atrevió a gritar a la pequeña propiedad. » (**Por qué se constituye la Federación Provincial Campesina**, 1937.)

Ante estos estrangulamientos, ¿qué hizo, para que sirvió la autogestión? Durante toda la guerra (dos años y medio) toda la industria de guerra se basaba en las fábricas colectivizadas por la CNT y la UGT. En numerosos casos, fueron ideadas soluciones originales para fabricar armas y explosivos.

Las únicas divisas que obtuvo la República en cantidad importante, desde julio de 1936 a julio de 1937, lo fueron gracias a la campaña de exportación de agrios colectivizada por la CNT y la UGT. Por primera y última vez en la historia, los agrios españoles se vendieron en el mercado mundial en bloque y al curso más favorable, mientras antes y después los exportadores se han hecho competencia entre sí. Este organismo (CLUEA *) fue saboteado por el ministro de Agricultura, Uribe. En 1937-1938, un organismo del Partido Comunista saboteó la campaña porque Rusia preparaba un acercamiento político con Alemania.

¿Cuántos colectivistas hubo? Nuestras cifras son reducidas (Gastón Leval las da mayores). Hubo unos 1 865 colectivos industriales, agrícolas y de servicios, que agruparon entre 1 220 000 y 1 600 000 trabajadores con sus familias, para una población activa total de cinco millones aproximadamente en la España republicana (la división de España, la evolución de los frentes, las quintas y el paro en algunas industrias hacen muy difícil cualquier cálculo).

¿Quiénes eran los colectivistas? Observemos que hubo colectividades de todas las organizaciones, hasta del Partido Comunista, en Cataluña y Aragón (Aristoles y Cofites), y del POUM (Raimat, Lérida)¹⁹. En numerosos casos, en Extremadura, en Tarragona, la colectivización era apolítica, lo que muestra que esta voluntad de llevar de consuno la guerra y la revolución la sentían los trabajadores españoles.

La autogestión abarcaba zonas tan dispares como Aragón con una agricultura atrasada, como Cataluña con industria de guerra, como Levante con una agricultura exportadora, como los peluqueros y los espectáculos públicos en Barcelona.

17. Discurso de Federica Montseny, 20 de septiembre de 1936, en *Fragua Social*, 22 de septiembre de 1936.

18. Para la ayuda rusa, véase *Volonterí svobodí* de A. Vetrov, Moscú, 1972 (220 rusos muertos, 800 aviones, 362 tanques, más de 1 500 cañones). Aviones alemanes: 279; italianos: 362. Tanques alemanes: 180; italianos: 900. Cañones alemanes: 180; Italianos: 1.930. (Cifras de Thomas: *Op. cit.*; Schwartz: *La internacionalización de la guerra civil en España*; García: *Ispania XXveka.*)

19. El POUM, fundado a fines de 1935 con varios grupos marxistas, no era trotsquista. Los rusos con Vetrov: *Op. cit.*, por ejemplo, prosiguen sus tradicionales calumnias calificando a los poumistas de agentes franquistas. Aunque así fuese, no sería sino un simple anticipo del tratado de Hitler con Stalin.

* [NDE. Consejo Levantino Unificado de Exportación Agrícola.]

¿Cómo se organizaban los colectivos? Dentro de ellos, hubo medidas para aumentar la producción, ya sea con el empleo de máquinas y de abonos en agricultura, ya sea por la racionalización de la producción. Sin embargo, hay que notar que la ausencia de algunas materias primas, como el algodón, hizo bajar mucho el ritmo de la industria textil. A partir de 1938, los bombardeos acarrearón una rarefacción del fluido eléctrico para las fábricas. Al mismo tiempo, las medidas de organización del trabajo fueron mejoradas: grupos en la agricultura, cadencia adaptada en la industria. Se adoptaron medidas culturales: creación de escuelas, de bibliotecas, porque el analfabetismo seguía prevaleciendo. En el plano sanitario, hubo ensayos importantes, tales como la socialización de la medicina (véase Gastón Leval) y la medicina gratuita en las colectividades agrícolas de Aragón. Los trabajadores ancianos cobraban una jubilación (problema que dista todavía de haber sido resuelto en Francia y en España).

Un hecho importante fue la ausencia de odio: lo mismo Kropotkin que los escritos de Isaac Puentes sobre el comunismo libertario destacaban que la autogestión era para todos, incluso para los enemigos de la vispera. Se respetó en los pueblos a las viudas, a las familias de los facciosos muertos durante la sublevación. Podían comprar normalmente en la tienda de la colectividad y participar en ella, si lo deseaban, como en Espiús (Teruel). En contraste, se puede ver como todavía hoy los familiares de los presos y fichados políticos en los países del este son ciudadanos inferiores. Existía la libertad de entrar y de salir de la colectividad con los bienes que se habían aportado.

Desde el punto de vista exterior, las colectividades se relacionaban entre sí, con una federación que organizaba el intercambio y el comercio con el sector no colectivizado. También había una caja de compensación para los colectivos pobres, entre las colectividades agrícolas e industriales y de servicios. Así, la colectividad de peluqueros de Barcelona financió la compra de máquinas para la colectividad de Ascó (Tarragona), en particular un motor para subir el agua al pueblo, motor que sirvió después de 1939.

¿Qué problemas, qué defectos presentaban los colectivos? El primero fue cierto grado de inhibición, de repliegue de algunos colectivos tanto agrícolas como industriales, que tendían a compartir las ganancias olvidando la situación de guerra y de oposición a la autogestión. El neocapitalismo de estos colectivos se definió como el paso de un patrono a una multitud de patronos en una misma empresa. Esta desviación fue combatida con la relación de los colectivos en los sindicatos de industria, a veces con amenazas de supresión de materias primas o de piezas de recambio. Fue una realidad que se corrigió en gran medida.

Otro aspecto negativo fue la falta de calificación de los colectivistas para dirigir la contabilidad y para remediarla fueron organizados cursillos. Los datos, las estadísticas indispensables para las relaciones horizontales y verticales (de arriba a abajo, también) fueron deficientes, por el mismo motivo, e igualmente a causa del ambiente de anticolektivización que fomentaba el Partido Comunista.

¿Qué orientación tomaban los colectivos? ¿Se conservaron realmente los principios anarquistas de federalismo, de relaciones de abajo arriba en una economía global, en plena guerra? Es difícil determinar la orientación que tomaban los colectivos a causa del clima de malestar y de peligro que mantenían los comunistas. Existía una diferencia tan grande de ingresos entre colectivos industriales, en particular en la industria de guerra, en la que los salarios eran muy elevados (120 pesetas de salario semanal, 200 pesetas en la industria de guerra) y las colectividades agrarias (con 70 pesetas de promedio). « No sería nada extraño, por consiguiente, que las colectividades pierdan fuerza de atracción entre los trabajadores. » (A. Souchy en *Solidaridad Obrera*, 2 de febrero de 1938, p. 3.) En lo que respecta a la industria, la CNT decidió en el Pleno económico ampliado de Valencia (enero de 1937) una diferenciación de salarios según normas nacionales: « Categoría base: peón. Primera categoría superior: oficial, 20 % de aumento. Segunda categoría superior: oficial especializado, 40 % de aumento. Tercera categoría superior: técnico auxiliar, 70 % de aumento. Cuarta categoría superior, técnico director, 100 % de aumento. » Sería necesario estudiar en qué grado se aplicaron estas medidas y si las colectividades que no eran de la CNT las siguieron y de qué manera. Sea lo que fuere, queda patente la gran diferencia con la escala de salarios tradicional en los países capitalistas occidentales y los que tienen la etiqueta de « socialista » (sin tomar en cuenta otras ventajas materiales).

Fueron elaborados los principios de una planificación que conservara las estructuras anar-

quistas : « Que no se proceda a la suspensión o cierre de ninguna fábrica, taller, granja, mina, etc., sin que previamente se haya encontrado un acoplamiento del trabajo para los productores. »

¿Cuál fue el papel exacto de la coerción, de la violencia para imponer la colectivización? Los falangistas y los comunistas, que fueron y son los primeros en liquidar físicamente sus enemigos, coinciden curiosamente en esta crítica. En nuestro estudio (*L'autogestion dans l'Espagne révolutionnaire*, Belibaste, 1970) hemos expuesto que en Aragón los anarquistas forasteros presionaron para la formación de colectivos. En cambio, « los anarquistas aragoneses, conocedores de la situación, aprovecharon el momento sin abusar y consiguieron poner en práctica sus ideas con la aprobación de la mayoría de los campesinos ». Las colectividades formadas al margen de las columnas de milicianos eran mayoría. De todos modos, no hay que olvidar que hubo colectividades sin organizaciones revolucionarias, y muchas en que la CNT no participaba. Como hemos señalado, hubo colectividades hasta de los comunistas. Hay que subrayar el clima de **guerra civil en el campo republicano** que crearon los comunistas.

A partir de noviembre de 1936, empezó el sabotaje cotidiano de los colectivos : campañas de prensa, negativa de material, de créditos, etc. En Cataluña, se impuso una ley de colectivización industrial en octubre de 1936 que instauraba un organismo de arriba abajo dirigido en gran parte por catalanistas. En mayo de 1937, los comunistas aconsejados por chequistas rusos, lanzaron un movimiento contra los anarquistas. Aunque aquéllos pretendan lo contrario, es fácil descubrir donde se halla la verdad al comprobar que sólo hubo incidentes en las ciudades en que los comunistas tenían cierta fuerza, y no en Lérida, por ejemplo, donde eran muy minoritarios²⁰.

Para colmo, la división del comunista Lister atacó, en agosto de 1937, en el curso de una ofensiva republicana, las colectividades de Aragón, en el momento de la cosecha del trigo : « Como consecuencia, se paralizaron casi completamente todas las labores del campo, y a la hora de llevar a cabo la sementera, una cuarta parte de la tierra de siembra no estaba preparada para recibirla. » (José Silva, comunista en aquella época²¹.) La justificación de este ataque era que la colectivización había sido impuesta por la fuerza y los soldados comunistas se presentaban como libertadores. De hecho, las colectividades se formaron de nuevo, después de la marcha de Lister, como en Alcolea, Alcorisa, Calanda, Peñalba, etc., pero el entusiasmo había desaparecido.

Observamos otra vez que el Partido Comunista apoyaba a la pequeña burguesía y a los pequeños propietarios en el mismo momento en que en la URSS se estaba terminando la liquidación de la pequeña burguesía formada por la NEP de Lenin y los kulaks (pequeños propietarios).

Formularemos unas breves conclusiones. La primera es que la experiencia histórica más rica, más densa de autogestión es la española, que fue la única anarquista, porque el anarquismo estimula a los trabajadores para que actúen de abajo arriba, haciendo la revolución sin transición lo más profundamente posible.

Aparece también, como lo habían demostrado las experiencias espartaquista y rusa —control obrero, oposición—, que la coexistencia del doble poder, el autogestionario y el « legal », es imposible y que la autogestión queda destruida.

La autogestión española no tiene nada que ver con la palabra en el sentido en que es empleada en Argelia y Yugoslavia, y tal como es presentada por algunas organizaciones (CFDT en Francia).

Este esquema nos ha servido varias veces, en diferentes charlas con franceses y españoles, y las preguntas formuladas más frecuentemente fueron si se podía hacer realmente al mismo tiempo la guerra y la revolución, y si actualmente la autogestión es posible.

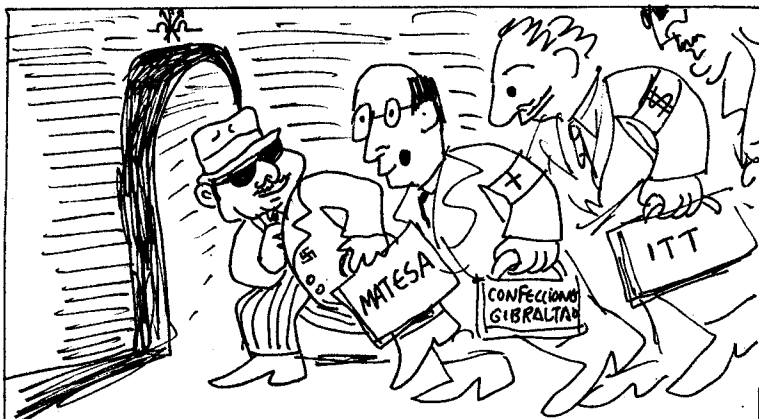
Contestamos que si los trabajadores no perciben un cambio no pueden sentirse concernidos por una revolución, y en España era imposible no hacer ambas cosas a la vez, puesto que las armas y el material militar estaban en manos de las derechas y la economía no respondía ni siquiera (a decir verdad, no respondió nunca globalmente) a necesidades elementales, tales como la unificación de los transportes, el cierre de talleres improductivos, etc.).

20. Cruells : *Els fets de maig o Mayo sangriento*.

21. Citado en Bolloten : *La revolución española*, p. 203.

En la situación actual, con el complejo desarrollo científico y las relaciones industriales internacionales (computadoras norteamericanas en los países del este, comercio China-Estados Unidos, etc.) y la ausencia de un movimiento de trabajadores, o mejor dicho de explotados, sean éstos manuales o intelectuales, habituado a los conceptos de antijerarquía, de federalismo y de acción directa, no se ve como pudiera manifestarse la autogestión. Empero, los choques, las resquebrajaduras serán totales y súbitas, como en Francia en mayo-junio de 1968 y en Polonia en diciembre de 1970: un desahogo, una liberación por hastío del consumo, trabajo y sueño, por una parte, del partido-consumo, trabajo y sueño, por otra.

Autogestión...



EL DISCRETO ENCANTO DE LA OLIGARQUÍA.

Autogobierno...

